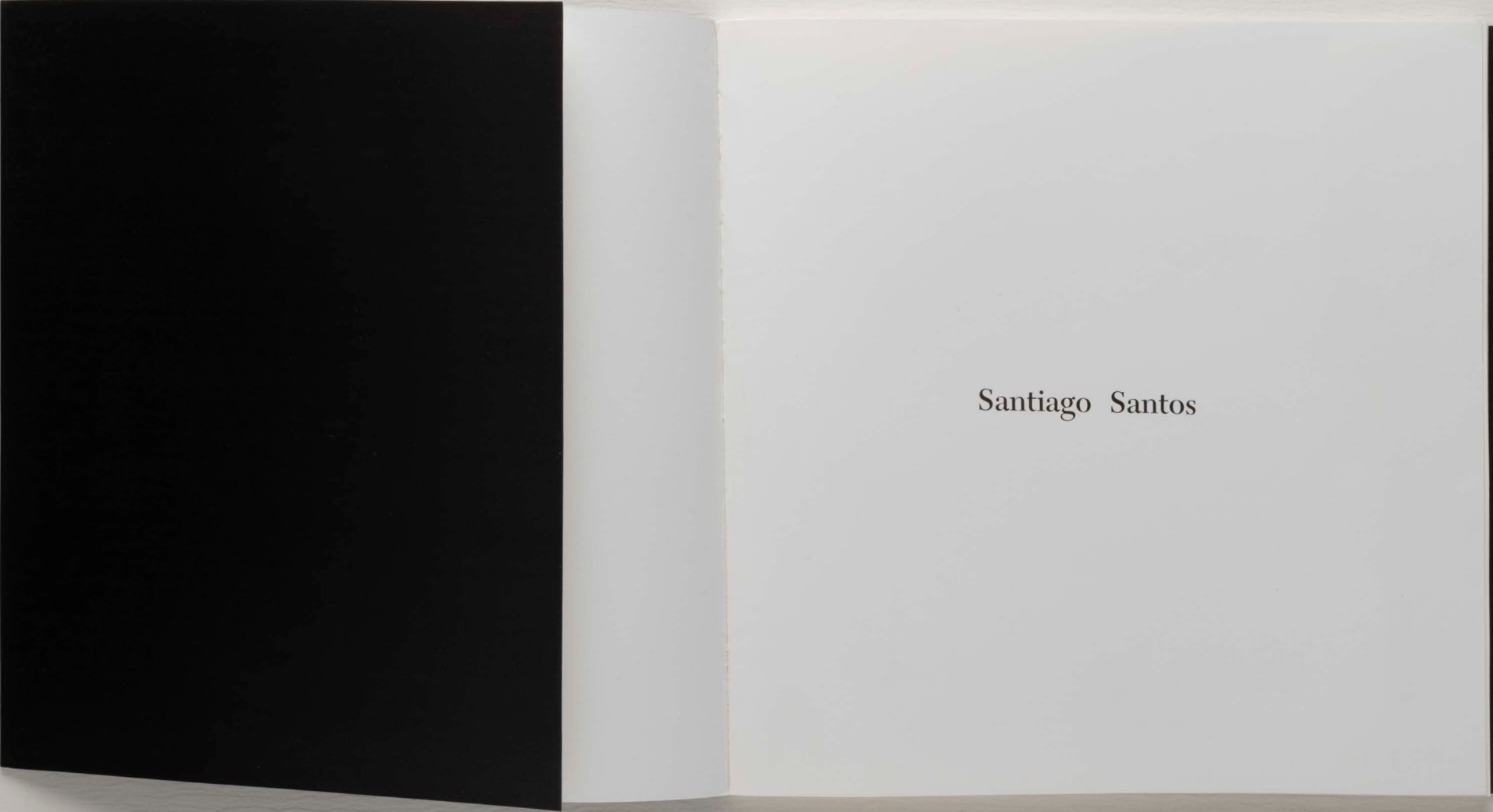


SANTIAGO SANTOS





Santiago Santos

SANTIAGO SANTOS



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Monasterio de Veruela
Zaragoza. Agosto 1994

ARTIFICIOS DE FICCIONES

A propósito de las fotografías de Santiago Santos.

Rafael Doctor Roncero

I.

En el final de los tiempos tuvo que existir, y sin duda existirá, una historia que aglutinaba a todas las historias; una historia repleta de residuos, vestigios oblicuos, serenos y pacientes, una historia estática que siempre habita el movimiento y renace en un tiempo sin muerte.

En el final de los tiempos se tuvieron que confundir, y sin duda se confundirán, las memorias múltiples, las que dejaron los restos del proceso esparcido en lugares cercanos pero no intuitivos.

Desde el primer momento que contemplé las fotografías de Santiago Santos se instaló en mí un nombre: Jorge Luis Borges. Las imágenes me estaban hablando de lugares perdidos, de sueños reales, de cicatrices del tiempo que persisten eternamente, del dolor de la memoria, de lo infinito sucedido y de lo infinito narrado y contado. Observé la obsesión por no precisar la evidencia, la obsesión de escuchar los ecos que se han ido amontonando entre las grietas y el musgo. En estas imágenes observé la dignidad de las ruinas que se abaten ante el tiempo manteniendo siempre su estructura esencial y configurando un orden de perfecto caos. Ruinas que se resisten a ser restauradas, para deleite de una humanidad superflua y estética, incompleta, mutilada.

El tiempo abatido por sí mismo abandona sus restos y sus huellas y en eterna confusión se sumerge en un Maelstrom siempre absoluto. Es el pensamiento espiral, donde todo siempre ha sido y será, y donde nunca se es. Pensamiento de proceso continuo donde el presente pasado es más fácil de precisar que lo escurridizo inmediato.



Asturias. Junio 1995

Las piedras fueron dispuestas unas sobre otras, la roca fue tallada configurando la pervivencia de que el tiempo pasó por allí. Y ahora detenido no busca nada, sólo permanecer, descomponerse y volver a ser.

El ser humano se ha acostumbrado a venerar estos vestigios. Su mirada le está confiriendo actualidad. Inimaginable un mundo sin restos, sin memoria esparcida y escandalosamente muda. Necesitamos observar estos restos. Sin ellos nos encontramos aturdidos. Mientras ellos, como fantasmas, se deslizan en la imaginación. ¿Quién atravesó ese camino? ¿Quién veneró ese lugar? ¿Cómo se amó allí? ¿Cuánto dolor ha sido esparcido sobre esas rocas? ¿Quién subió por esa escalera? ¿Acaso alguien miró como yo lo estoy haciendo desde aquí? Exceso de huellas, de vida y muerte acumulados en retazos aún persistentes.

Estas imágenes intentan descubrir dónde se esconden todos los sentimientos y sudores vertidos sobre ellos. Microespacios de la historia que por haber sido, nunca o siempre serán.

II.

Finalmente murió tranquilo.

12.- Basta una sola «repetición» para demostrar que el tiempo es una falacia.

La respuesta a la vida ya no era necesaria. Siempre había estado frente a él: un axioma vivido y no pensado que no dejaba nunca de ser y estar.

11.- Me asombró que la noche fuera no menos pesada que el día.

Hombre y ruina ante los días que giran. En los últimos días los ocho días seguían sucediéndose circularmente, siempre precisos. Seguía firme.

10.- Lo recuerdo (...), viéndolo como nadie lo ha visto, aunque lo mirara desde el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera.

Al final permanecía siempre la espiral.

9.- De esos laberintos circulares lo salva una curiosa comprobación, una comprobación que luego lo abisma en otros laberintos más inextricables y heterogéneos.

Sumergido en ruina, siendo ya ruina misma, aguardó antes de morir y dejó fluir pensamientos antiguos:

8.- Todos los caminos llevan a Roma. De noche, mi delirio se alimentaba de esa metáfora: yo sentía que el mundo es un laberinto, del cual era imposible huir, pues todos los caminos, aunque fingieran ir al norte o al sur, iban realmente a Roma.

Quizás el secreto se iba a desvelar por sí mismo, quizás había llegado el tiempo detenido.

7.- Sintió un poco de frío y una tristeza impersonal, casi anónima.

Los textos en negrita pertenecen al libro de Jorge Luis Borges, *Ficciones*



Borges dejó inconcluso su gran capítulo, un capítulo nunca escrito y que reposa en todos sus continuos artificios, en todas las ficciones vividas, un capítulo al que sólo nos podemos acercar e intuir, pero nunca narrar linealmente...

1.- La materia de ese capítulo es la memoria.



Se encontró solo y en el discurrir que no cesa pecó de infelicidad. Sus días terminaban. Se encontraba en un lugar irrecognocible, pero nunca extraño.

2.- Notaba los progresos de la muerte, de la humedad.



Estaba ante sus últimos momentos, poco más de una semana para intentar descifrar el continuo discurrir sobre el tiempo y la historia.

3.- Ocho días pasaron como ocho siglos.



Solo, ante el pensamiento. Ya no bastaba la imaginación. Sobraban las preguntas, sin embargo...

4.- ¿Quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?



Pero la búsqueda era la no búsqueda: la contemplación absoluta y sin juicio. Estaba ante una llanura salpicada de ruinas.

5.- Vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda; vio largas nubes luminosas que parecían de mármol, y todas estas cosas eran casuales, como sueños de la llanura.

Y llegaban las noches y allí sentía cómo la ruina avanzaba, se adentraba poco a poco hasta sus pies.

6.- Hay una hora en la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos pero es intraducible como una música.



Castro de Saldeana
Salamanca. Diciembre 1993



Salvatierra de Tormes
Salamanca. Noviembre 1985



Fuerte de la Concepción
Salamanca, Noviembre 1993



Castillo de Loarre
Huesca, Abril 1995





Fuerte de la Concepción
Salamanca. Noviembre 1963



Monasterio de Tibães
Braga, Mayo 1965



Monasterio de Gracia
Salamanca, febrero 1991



Monasterio de las Buelgas
Burgos, Octubre 1994



Fuerte de la Concepción
Salamanca, Noviembre 1963



Fuerte de la Concepción
Salamanca. Noviembre 1993



Museo do Biscainho
Braga, Mayo 1995



Monasterio de la Casa Baja
Salamanca, febrero 1966



Monasterio de Piedra
Zaragoza. Abril 1965



Monasterio de Gracia
Salamanca. Febrero 1996











Museo do Biscainho
Braga, Mayo 1995



Monasterio de Piedra
Zaragoza. Abril 1995



**Campo de Agramante
10**

©

De esta edición:
Ediciones Universidad de Salamanca

De las fotografías:
Santiago Santos

Del texto:
Rafael Doctor

Positivado:
Jovita Fernández del Campo

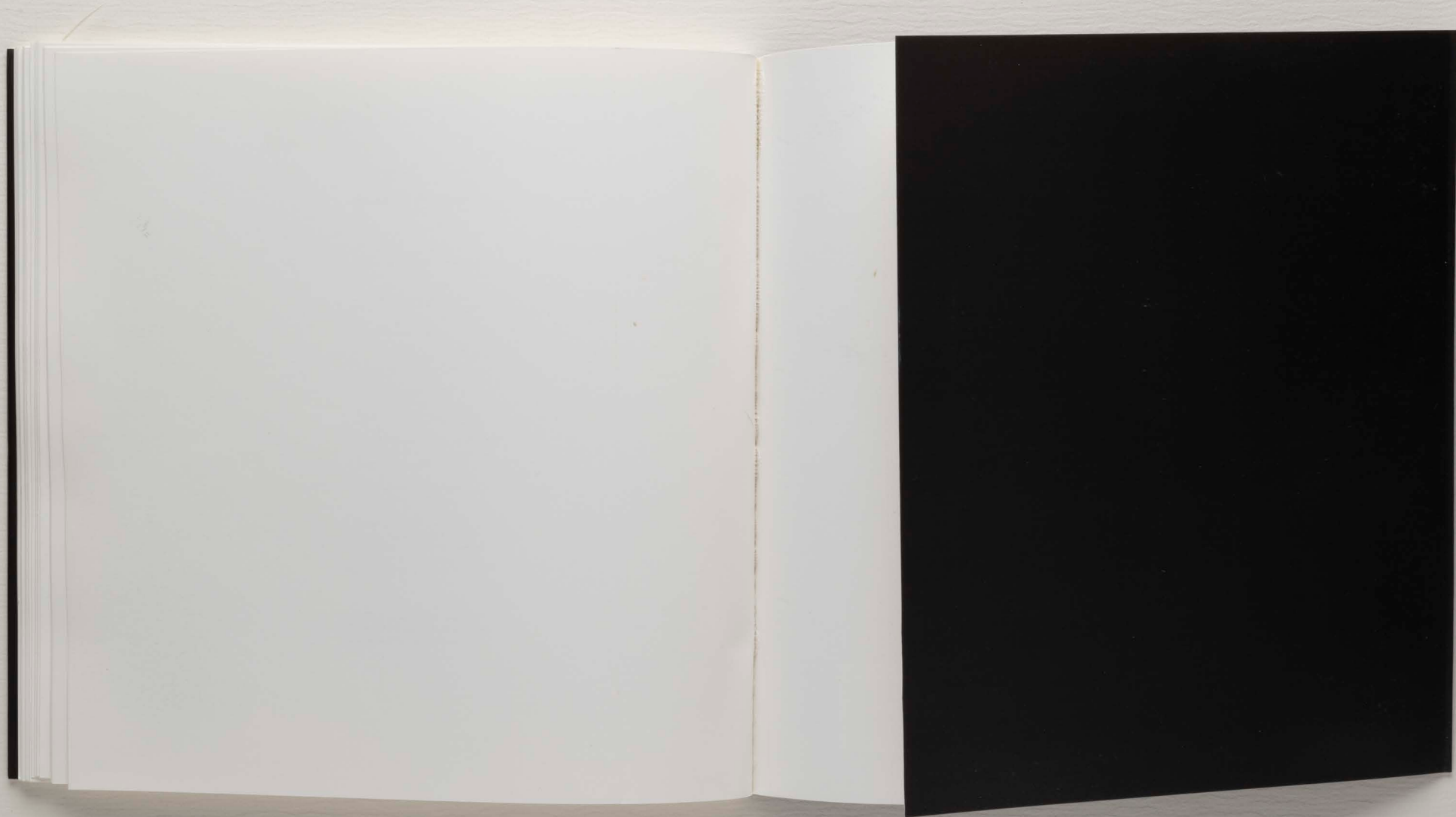
1ª Edición: Mayo 1996
ISBN: 84-7481-978-4
Depósito Legal: S. 421-1996

Ediciones Universidad de Salamanca
Apartado 325
E-37080 Salamanca (España)

Fotomecánica e impresión:
Gráficas Varona

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca*

Proyecto, coordinación y diseño:
Servicio de Actividades Culturales
de la Universidad de Salamanca



— CAMPO DE AGRAMANTE, 10 —

Ediciones Universidad
Salamanca

